

## Reseña de *El surgimiento de la libertad en el mundo moderno*

*The Emergence of Liberty in the Modern World* por Douglas Kelly, (Presbyterian and Reformed, 1992)

Por Roger Schultz

*Contra Mundum*, No. 9, Otoño 1993

Copyright © 1993 Roger Schultz

En marzo de 1991, asistí a un Simposio del bicentenario de la Carta de Derechos, patrocinado por el Congreso de los Estados Unidos, que se celebró en la famosa Sala del Caucus del Edificio de Oficinas del Senado. El historiador constitucional Donald Lutz argumentó que "el pedigrí de la Carta de Derechos" podía encontrarse en las cartas de derechos de las constituciones coloniales, cuya autoría correspondía principalmente a los ministros. Tres cuartas partes de las disposiciones de la Carta de Derechos de EE.UU., de hecho, fueron esbozadas en el Cuerpo de Libertades de Massachusetts de 1641, un documento puritano que se completaba con versos de la Biblia adjuntos a cada uno de los derechos. (Los participantes en la conferencia jadearon de horror cuando se dieron cuenta de que para sus apreciadas libertades estaban en deuda con los odiados puritanos). Kelly lleva esto más allá, argumentando que toda la trama de la libertad en Occidente se tejió en torno a la idea del pacto.

El libro de Kelly es de lectura obligada para los interesados en el desarrollo de las ideas políticas y de pacto. Kelly describe cómo la idea de la libertad política se originó y maduró en cinco comunidades reformadas: La Ginebra de Calvino, la Francia hugonote, Escocia, la Inglaterra puritana y América. Es un importante correctivo a la noción moderna de que la libertad tiene sus raíces en el republicanismo clásico y en las teorías de la Ilustración sobre el gobierno y los derechos.

Kelly muestra la importancia de la tradición conciliar católica, que destacaba la autoridad de un concilio general de la Iglesia por encima del Papa. Esta fue la base de los teóricos reformados, que articularon ideales de gobierno representativo, constitucionalismo y estado de derecho.

Calvino hizo hincapié en la "visión de los dos reinos" del gobierno: las esferas civil y religiosa, separadas pero complementarias. La iglesia era una institución independiente, no subordinada al magistrado civil. El Antiguo Testamento era importante para Calvino por mostrar un marco moral en los Diez Mandamientos y la necesidad de un "republicanismo electivo y representativo". Sin embargo, sostiene Kelly, Ginebra nunca fue una "teocracia" y Calvino no quiso aplicar las leyes judiciales del Antiguo Testamento.

Los hugonotes franceses, a menudo perseguidos, refinaron aún más la teoría política reformada. Crearon un constitucionalismo de mayor alcance, con la limitación del poder político, el "consentimiento de los gobernados" y "el derecho a resistir a los tiranos en nombre de la libertad divinamente concedida". *Vidiciae Contra Tyrannos*, nacido durante la intensa guerra religiosa de finales del siglo XVI, fue el mejor ejemplo de la ardiente oposición de los hugonotes a la tiranía.

Las expresiones políticas del pensamiento del pacto tuvieron un mayor desarrollo en Escocia. Los ideales teocráticos de John Knox y su radical noción hebraica del pacto fueron el fundamento de esta tradición. Los aguerridos presbiterianos escoceses, preocupados por los "derechos de la corona

de Cristo", acabaron por redactar la Liga y Pacto Solemne en el siglo XVII. La *Lex, Rex* de Samuel Rutherford fue el mejor ejemplo del concepto religioso-civil escocés del pacto.

Mientras tanto, en Inglaterra, los puritanos desafiaron las teorías del "derecho divino" del gobierno y las ideas erastianas de la subordinación de la Iglesia al Estado. Jacobo I había visto claramente la conexión entre las teorías religiosas y las políticas, y reveló en su famoso dictum, "Sin obispo, no hay rey", la analogía del republicanismo político y eclesiástico. Los ideales puritanos acabaron estallando en la Guerra Civil inglesa y en la Revolución Gloriosa.

En Estados Unidos, estas ideas calvinistas y de alianza sobre la libertad dieron su "fruto más rico". El legado puritano se convirtió en una "estructura constitucional, limitada por la ley divina y basada en el consentimiento del pueblo, con un derecho duradero del pueblo a resistir la tiranía". La Revolución Americana, muestra Kelly, también tuvo una fuerte dimensión religiosa. Dirigida por el presidente de Princeton, John Witherspoon, la Guerra de la Independencia fue considerada por los británicos como una "rebelión presbiteriana".

El libro de Kelly tiene sus problemas, por ejemplo, en su tratamiento de la teonomía. Kelly muestra el lado antiteonómico de Calvino, que es ciertamente visible en los *Institutos*. No tiene en cuenta los sermones de Calvino sobre el Pentateuco, que tienen un tono muy diferente. También deja de lado la influencia de Bullinger, una grave omisión en un libro sobre calvinismo y teoría política.

Kelly también se muestra pusilánime en su discusión de las cuestiones iglesia-estado. Avergonzado por el trato que Calvino dio a Miguel Servet (y comparándolo con el totalitarismo comunista), opta por una lectura pluralista del pasado. Escribe Kelly: "Sin embargo, debemos recordar que al diferir con Calvino en estos puntos,... hoy diferimos también con la mayor parte de la religión de su época, tanto católica como protestante, a excepción de los anabaptistas". (p.26) Es realmente descorazonador ver a un autor reformado de la talla de Kelly respaldar una visión anabaptista del gobierno civil.

El libro de Kelly tiene otras limitaciones. No hay nada sobre la evolución político-patrimonial en los Países Bajos. Un análisis del pensamiento holandés habría completado muy bien este estudio. El análisis del pensamiento estadounidense es demasiado breve y superficial, ya que Kelly pasa rápidamente de los puritanos a la Revolución. Peor aún, para su análisis aquí, Kelly depende demasiado de los desacreditados historiadores neoevangélicos y parece desconocer las recientes contribuciones reformadas a nuestra comprensión de la Guerra de la Independencia estadounidense.

A pesar de estas limitaciones, *El surgimiento de la libertad en el mundo moderno* es un libro excelente que merece una lectura atenta. Se toma en serio las ideas del pacto. Muestra que las ideas políticas críticas se originaron en la Reforma, más que en la antigua Grecia y Roma, o en la Ilustración. En resumen, Kelly ha demostrado que el concepto reformado del pacto tuvo un profundo impacto en el desarrollo político occidental.